Opinión

Qué dificil es ser Plebeya

Enero 29 de 2008

Por: Piedad Maya C. comunicadora social, especialista en protocolo

Con belleza, estudios de glamour, etiqueta, pasarela y algo de cultura general, se puede llegar a ser princesa en un reinado de Colombia; pero para ser princesa de la monarquía europea o del imperio japonés, no se estudia. Sólo si un príncipe se enamora y decide casarse con la novia plebeya, comienza la intensa y sofocante preparación en protocolo, tratamientos, etiqueta en la mesa, perfección del inglés y conocimiento de las casas reales, entre otros muchos temas. Además, por ser una figura pública de alto alcance político, perderá en buena medida su intimidad y su libertad de opinión y expresión.

Para los miembros de la realeza es muy fácil actuar, porque desde que nacen se mueven con naturalidad, respeto y simpatía en ese mundo tan conservador y protocolario, pero para una persona que recién llega, sí puede ser un reto difícil, aunque no imposible, hasta alcanzar un comportamiento digno de un ser de sangre azul.

Para citar un ejemplo, el día del compromiso entre el Príncipe Felipe y Letizia Ortiz, recordamos su comportamiento natural y espontáneo: movió su cabeza constantemente para echar su cabello hacia atrás y le pidió al Príncipe que la dejara terminar su intervención. Desde luego, los encargados del protocolo le hicieron ver estos errores y le brindaron toda la preparación necesaria para la boda y posteriores situaciones.

Los resultados de tan estricta preparación saltan a la vista, no sólo en la Princesa de Asturias, sino en otras princesas plebeyas de las casas reales de Noruega, Dinamarca y Holanda en la actualidad, y de Mónaco y Suecia, hace varias décadas.

En consecuencia, el sacrificio es de parte y parte: el plebeyo porque debe estar acorde con las exigencias del protocolo, y la familia real porque debe aprender a ser tolerante con las equivocaciones naturales del nuevo miembro.